

El lenguaje y el psicoanálisis

The language and psychoanalysis

Hugo Pedroza Falcón¹

María Cristina Ortega Martínez²

José Manuel Rubio Rubi³

*Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Querétaro*

México

Resumen

El psicoanálisis aborda la construcción de los signos lingüísticos en los individuos, su efecto en la conducta y el origen de los significantes que construyen el psiquismo de cada persona. Se busca dar una explicación a las formas de interrelación que se dan entre los individuos en una cultura o región específica, para comprender que ocurre con la inscripción lingüística en el inconsciente del sujeto como una serie de significantes. Los problemas de los grupos sociales, del hombre pasan por el lenguaje que utiliza o mejor dicho por el que es usado. El lenguaje es de suma importancia para el psicoanálisis por el sólo hecho de que considera al inconsciente estructurado como un lenguaje y es el inconsciente pieza angular para todo el constructo psicoanalítico. En la palabra se esconde el deseo y es alrededor de esto que se constituye la subjetividad. Tan es así, que el psicoanálisis se dedica a la escucha de la palabra y de su contraparte que es lo no dicho, para que por medio de la palabra misma se produzca la cura.

Palabras clave: lenguaje, subjetividad, palabra, deseo.

1 Doctor en Psicología y Educación, UAQ, México. hugopedrozafalcon@hotmail.com

2 Doctora en Psicología y Educación, UAQ, México. crisa_ortega@hotmail.com

3 Licenciado en Psicología Clínica, UAQ, México. jmrr28@hotmail.com

Abstract

Psychoanalysis deals with the construction of linguistic signs in individuals, its effect on behavior and the origin of signifiers that construct the psyche of each person. It seeks to explain the forms of interaction that occur between individuals in a specific culture or region to understand the language happens to enrollment in the unconscious of the subject as a series of signifiers. The problems of social groups, the man goes through the language you use or rather by which it is used. The language is very important for psychoanalysis by the fact that considers the unconscious structured like a language and the unconscious is the cornerstone for all psychoanalytic construct. The desire is hidden on the word, and it is around this that subjectivity is constituted. So much so, that psychoanalysis is dedicated to listening to the word and its counterpart that is unsaid, that by the word itself healing occurs.

Key words: language, subjectivity, word, desire.

Introducción:

En toda sociedad el lenguaje resulta de una imposición, de una arbitrariedad que las personas comienzan usando por necesidad práctica. Tal como se juega en cualquier tipo de dominación, la lengua que se habla, no es por elección personal, de esa manera las palabras cotidianas usadas en la comunidad, llamada por este uso “comunidad lingüística” son las que determinan como se estructura el pensamiento, así el pensamiento que acompaña a las emociones y a la conducta, da como resultado conformaciones psíquicas, marca al ser humano. Esto es lo que de algún modo el psicoanálisis muestra a través de la construcción de su teoría, desde Freud, hasta Lacan, como se verá más adelante.

El corpus teórico del psicoanálisis desarrollado por Freud ha sido una fuente de desarrollo y conocimiento para muchos pensadores del campo de la psicología, la filosofía y del mismo psicoanálisis. En diversas ocasiones el creador del psicoanálisis manifestó que sus ideas no eran del todo acabadas, invitaba a sus interlocutores y alumnos a desarrollar los conceptos que él proponía, en el entendimiento de que la construcción teórica psicoanalítica no es una construcción conceptual acabada, como podría suceder con algunos conceptos en el campo de otras disciplinas científicas. En Francia, el doctor Jacques Lacan se gradúa como médico psiquiatra en 1928 con la tesis “De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad”. En esa tesis Lacan cita a Freud como una de sus fuentes teóricas y desde entonces se interesa en el estudio del psicoanálisis. Durante los siguientes 40 años de su vida se da a la tarea de leer y releer a Freud para profundizar y desarrollar sus principales fundamentos, creando una corriente intelectual de “regreso a Freud”.

Es así como el psicoanálisis se define como el estudio del inconsciente, entendido éste no sólo como aquello que subyace en el sujeto y que motiva su conducta o su pensamiento, sino que también tiene una lógica y un

orden (distinto al consciente) cuya característica principal como describe Lacan es que está estructurado como un lenguaje. No nos detendremos en el estudio de los diversos lingüistas, filósofos y psicoanalistas que han demostrado como el lenguaje da forma a las relaciones humanas y determina el inconsciente de cada individuo. De tal manera que no es el lenguaje exclusivo de lingüistas o disciplinas afines, aunque cada saber proponga una manera distinta de ver los fenómenos. En este caso, para el psicoanálisis, decir que el inconsciente (pilar de la teoría) está estructurado como lenguaje, significa que está habitado por las palabras, pero sobre todo, por los silencios, los equívocos, los actos fallidos, los relatos de sueños, los chistes, aquello que insiste en ser dicho y no termina por serlo, porque justo ahí es donde se encuentra el deseo del sujeto. Cuando el psicoanálisis habla del lenguaje y de sujeto, se encontrará una afirmación sencilla pero profunda y determinante para poder entender de qué habla el psicoanálisis y qué le hace distinto de las ciencias “psi”, para el psicoanálisis el sujeto, es sujeto de lenguaje, con todas las connotaciones que esto lleva.

El psicoanálisis no puede ser considerado una disciplina que sólo busque el alivio de los síntomas del sujeto, también es un cuerpo teórico que nos permite repensar el contexto del individuo en su entorno social e histórico. En ese sentido el psicoanálisis se puede pensar como instrumento de cambio social, como lo entendieron perfectamente los gobiernos totalitarios del sur de América en los años de 1970, ya que contribuye a un debate sobre la construcción del psiquismo y la subjetividad, tan necesario para la búsqueda de soluciones a problemáticas sociales

El pensamiento condicionado por el lenguaje

Experiencias tales, como el amor, la ética, la libertad, la moral, etc., requieren de la construcción de vocablos conceptuales que nos permitan un cierto entendimiento, tanto de lo que queremos decir, como de lo que escuchamos. En el campo del psicoanálisis y en general en la experiencia clínica es común que esto suceda; el modelo epistémico del psicoanálisis se encuentra después del límite de la razón pura, el discurso que se produce en el consultorio contradice la certeza de la razón pura y la ciencia, y no por ello es una doctrina de gurús, religiosa o absolutista. En la consulta clínica, no se espera escuchar un discurso preconcebido, articulado de manera precisa y sin matices, tampoco se espera que el sujeto en cuestión haga gala de una retórica mediante la cual los datos y la articulación de los mismos puedan dar una respuesta absoluta a una verdad desconocida y menos aún de una verdad sobre sí mismo.

Es justo en este terreno donde la lógica de la razón falla, no alcanza a dar con lo que se desconoce y de lo que apenas se pudiera acceder a través del discurso, de la palabra como un indicio de lo que no es, de lo que está por ser en el discurso

Estamos aquí para cuestionar nuestro pensamiento, sirviéndonos de la palabra. Cabe preguntarnos hasta qué punto el lenguaje condiciona el pensamiento. Es tiempo de precisar qué tipo de relación guarda el psicoanálisis con el lenguaje. Este lugar no se asienta en él, sino más allá; no es su lugar el lenguaje funcional, sino el lenguaje fallido, el oculto, que hace síntoma.

Nosotros como humanos nos diferenciamos de otros humanos aunque solo sean unos metros los que nos separen, en cambio con los animales es distinto. Ellos se asemejan, inclusive aunque estén al otro lado del mundo, Savater atribuye esto al lenguaje. El lenguaje humano es distinto a los sistemas de comunicación de los animales, nos permite hablar en un tiempo diferente al presente, un tiempo que existió o que todavía no existe.

El hombre es un animal simbólico. Entendiendo como símbolo, un signo que representa una idea, emoción, deseo, una forma social. Es convencional, puesto que está acordado por miembros de una sociedad humana, a diferencia de la señal natural que indica la existencia de otra cosa (donde vemos humo, hay fuego) Explicado esto, entendemos que un signo, deviene símbolo cuando asume un contenido ideológico que representa valores fundamentales para una sociedad. Aunque ser ocasionado por una sociedad, por una convención social hace que se esfume el responsable final, es por tanto una imposición, una arbitrariedad como se dijo anteriormente.

El psicoanalista no escucha el decir del paciente desde las palabras que buscan un sentido imaginario de la comunicación con el otro, se sitúa en una posición de atención flotante que significa tender a las insistencias, a los silencios, al lugar de cada palabra (con su valor significante) El sujeto se produce en ese decir, como estructura; por lo general, cuando sucede, el analizante se sorprende de lo dicho y de lo encontrado. Lacan muestra que el lenguaje es lo que nos constituye y nos estructura.

El psicoanálisis propone que somos a partir del lenguaje. Lacan apunta que lo que constituye al psicoanálisis se realiza sobre una estructura y la estructura determina la práctica clínica. El lenguaje es la estructura que determina los fenómenos del habla, de los idiomas, de la estructura de lo psíquico y de lo mental.

Una estructura en la que el significante y el significado operan en un sistema binario y polar, a fin de que pueda concurrir un significante. Por ejemplo: a la presencia le será esencial el significante de la ausencia, uno y otro son interdependientes.

Para explicar la relevancia del lenguaje se tiene idea de lo humano como del orden de lo que se aprende, se requiere una familia inserta en la comunidad. El psicoanálisis realiza una sustracción, operación que funda el psiquismo alrededor de la falta, de un vaciamiento constituyente de lo inconsciente concebido como fractura o como falla en su acepción geológica. Es necesaria la falla a fin de posibilitar, las diferentes instancias psíquicas. La falla que permite en el lenguaje el equívoco. Por su condición el lenguaje

opera gracias a la falta, se muestra equívoco. El equívoco es el efecto de esa posibilidad que se abre frente a un significante sin ningún significado cosido a él, por lo cual da pie a que surja el juego del movimiento del lenguaje.

El lenguaje reclama la atención del psicoanálisis, en un amplio universo, el lenguaje como factor constituyente de lo humano a partir del psiquismo y de lo subjetivo, a fin de mostrar el lugar desde donde habitamos el mundo y construimos la cultura. El psicoanálisis tiene que ver con el lenguaje constituido y marcado por la diferencia y la falta: la naturaleza de lo inconsciente. Por esto, determina la serie de circunstancias que constituyen y despliegan en la historia al sujeto

Para abordar esta temática también nos remitiremos al texto de la sesión del 22 de enero de 1964, del seminario de “Los fundamentos del psicoanálisis” de J. Lacan, titulado “El inconsciente freudiano y el nuestro”. En este seminario Lacan revaloriza el principal instrumento del analista: la palabra. Agrega que se trata de una revalorización no filosófica, sino a la manera de los antiguos griegos “propedéutica”. Se pregunta si el psicoanálisis es una ciencia o una esperanza de ciencia. Los conceptos del cuerpo doctrinario del psicoanálisis son intrínsecamente difíciles de explicar y hacerlos propios, de ahí la necesidad de una enseñanza preparatoria que permita el entendimiento más allá de la realidad que nos trasmite la teoría psicoanalítica.

Difícilmente se puede entender un concepto en ese campo sino es a partir de ir más allá de la realidad que lo transmite. Lacan toma como referencia para dilucidar esa dificultad a Emanuel Kant (1978) en su texto “Prolegómenos de la razón pura” (texto por demás autodisculpatorio, ante la imposibilidad de sostener el eje central de su propuesta).

En ese texto, Kant aborda el lenguaje desde los juicios y la razón, como el medio que permite el entendimiento, aunque no toda experiencia es susceptible de ser transmitida de manera racional, la transmisión de la experiencia subjetiva produce que los argumentos sean insuficientes para dar cuenta de esa realidad a través del lenguaje. Kant afirma que el lenguaje tiene sus propios límites, los límites de la razón pura. Existen elementos no fenoménicos, experiencias de la realidad que por su naturaleza son indefinibles (la cosa en sí), y las asemeja a los enunciados que contienen una inviabilidad de orden racional (aporía), una dificultad insuperable en los resultados explicativos del conocimiento.

Es justo en este terreno donde la lógica de la razón falla, no alcanza a dar con lo que se desconoce y de lo que apenas se pudiera acceder a través del discurso, de la palabra como un indicio de lo que no es, de lo que está por ser en el discurso, Con respecto a esto Kant nos dice:

Anteriormente hemos indicado las limitaciones de la razón respecto a todo conocimiento de meros seres del pensamiento; ahora, puesto

que las ideas trascendentales nos hacen necesario el proceso hasta ellas y nos han conducido, igualmente hasta el contacto del espacio pleno (de la experiencia) con el vacío (del cual nada podemos saber del noumenis) podemos, también, determinar los límites de la razón pura... (Kant, 1978, p.91)

Es en el contacto de la experiencia con el vacío, lo inexplicable, a través de la razón pura, donde el ejercicio del acto psicoanalítico opera, justo en el límite de la experiencia lógica; los discursos con su lenguaje inexacto procuran a través de la función de la razón una explicación, sin embargo marcan un imposibilidad explicativa de lo que aqueja al sujeto ¿Cómo poder explicar discursivamente esas experiencias que no son un “fenómeno” de la razón pura y sin embargo son parte del mundo de la experiencia nouménica, y no precisamente irracional, pero si subjetiva?

Contrario a la explicación a través de la razón pura del “objeto en sí”, la explicación de la “cosa en sí” conlleva siempre una aporía, debido a la dificultad de dar cuenta de la “causa necesaria” de la experiencia humana, diría Lacan en el seminario citado, que es esa la dificultad con la que se enfrenta al tratar de transmitir la experiencia analítica y los conceptos de su cuerpo doctrinario, como la pulsión, el inconsciente, la repetición, la transferencia, el sujeto, lo real, entre otros.

La “cosa en sí” nos llevará por necesidad a lo que Lacan junto con Kant llamaría la “causa necesaria” que subyace al “noúmeno”. Lacan agrega en el seminario citado que la “causa necesaria” hace un efecto de ley, así la pulsión y el inconsciente más que definirlos por su fuerza o dinamismo, habría que definirlos por su “causa”, por aquello que hace agujero o “hiancia”.

Dicho constructo teórico, el de la hiancia, proviene de Kant y pasa a formar parte fundamental de la construcción lacaniana de la subjetividad, pues ella da la medida de lo que hace a la experiencia subjetiva, a saber: una serie de rupturas, de discontinuidades, de inacabamientos, propios del sujeto en tanto deseante e impulsado por sus pulsiones.

Representación topológica de la pulsión

La vida pulsional se nos revela entonces, a partir de los autores mencionados, susceptible de ser esquematizada a fin de asirla mejor. Porque dicha pulsión, esencial en psicoanálisis, es una cuestión del orden de la subjetividad, que reclama una forma de escritura que dé cuenta de su discontinuidad. La necesidad de representarla en este campo, nos conduce a construirla de la siguiente forma:

Tenemos una línea en un sentido (“la cosa en sí”) que surca por la relatividad del tiempo y el espacio, en su trayecto sufre cortes, que sin embargo no impiden su desplazamiento, aunque en el sentido de la naturaleza es la misma “cosa en sí”, cada que sufre un corte se transforma. Dichas variaciones marcan la experiencia inasible para el entendimiento de la razón pura

(lógica) y dan lugar a la aparición de la “cosa en sí”, “noumèno” o “causa de lo necesario”:

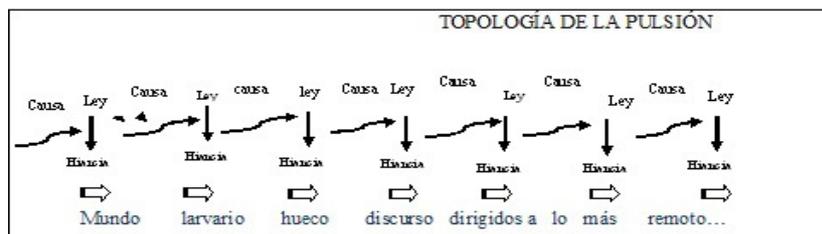


Figura 1 Topología de la pulsión. Fuente: Pedroza, H. (2008) Cartel “Pulsión y pensamiento del afuera”. II congreso internacional de psicología. La investigación en psicología: entre lo real y lo posible. Morelia: Facultad de Psicología, UMSNH

El noumèno fija el límite de la experiencia en sí. Ese límite lo establece la causa del fenómeno que produce la hiancia, como lo muestra el gráfico anterior. En la experiencia del “objeto en sí”, surge una serie de fenómenos que rompen, fracturan la regla de la razón, dirá Lacan, “lo que cojea siempre se debe a una causa que le antecede” (Lacan, 2003, p.30), esto es la “cosa en sí”.

La pulsión estaría ligada a esa operación y aparecería en la repetición del significante, en el síntoma, al igual que el inconsciente se muestra en el círculo de lo no nacido, de lo rechazado, “el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real” (Lacan, 2003, p.30)

Pensar al sujeto por la vía del significante, nos obliga a remontarnos al origen del descubrimiento del psicoanálisis (Anzieu, 1987). En el seminario mencionado, Lacan se refiere a Freud para ilustrar (propedéuticamente) el inconsciente freudiano. Al parecer igualmente se puede sostener que la pulsión se manifiesta en los sueños del soñante Freud, en sus lapsus, equivocaciones, olvidos, como tropiezo, falta, fisura, como algo que se produce, como hallazgo y sorpresa, “donde una puerta se cierra, diez se abren”, su límite lo encontrará Freud en la falta de sentido de sus sueños comunicados a su confidente (Freud, 1899).

Freud, a través de la palabra y la comunicación del lenguaje, toma un camino distinto para encontrar la “causa” que da origen al síntoma como sueño, aparece en el horizonte la posibilidad de descubrir los significantes que yacen detrás de las imágenes oníricas.

El lenguaje aparece como per-formativo, en el acto de esa comunica-

ción epistolar, alejado del razonamiento puro y la científicidad de su época, Freud, se arroja al vacío del análisis de la “la cosa en sí”: sus propios sueños. La ortopedia que le brinda su formación en el campo de la medicina la arroja lejos de sí. Así afirma que lo que no puede encontrar en los cielos, lo encontrará en los infiernos. Cabe preguntarse ¿Qué lecturas, qué meditaciones, qué autores le arrojan a ese abismo? Parafraseando a Deleuze y Guattari, Freud rompe un círculo semiótico (el de la ciencia y la medicina), un régimen de signos, para dar paso a un régimen de significantes, o cadena de significantes (Deleuze y Guattari, 2004); le da, Freud, la palabra al contenido onírico.

En relación al camino que sigue un sujeto, en este caso Freud, en relación a las palabras y el lenguaje, resulta ilustrativo mirar hacia Friedrich Nietzsche, a reserva de ampliar la referencia a éste autor, que bien merece un trabajo aparte.

El lenguaje en muchas ocasiones nos lleva con paso firme por la senda equivocada, pero sin darnos cuenta, es muy fácil que nos extraviemos, más aún si esa senda se llama “ciencia”, a propósito de esto Nietzsche (2006) dice lo siguiente:

(...) a partir de Copérnico, ha desaparecido la fe en la dignidad, singularidad, insustituibilidad humanas dentro de la escala jerárquica de los seres, el hombre se ha convertido en un animal, animal sin metáforas, restricciones ni reservas, él, que en su fe anterior era casi Dios ([hijo de Dios], [hombre Dios])... a partir de Copérnico el hombre parece haber caído en un plano inclinado, rueda cada vez más rápido, alejándose del punto central... Toda ciencia tiende a disuadir al hombre del aprecio en que hasta ahora se tenía a sí mismo.

Freud camina en el sentido inverso, se “aprecia a sí mismo” y comienza a encontrarse, en el ejercicio de la interpretación de sus sueños. Abandona los conceptos duros de su formación. Siguiendo con el pensamiento de Nietzsche veamos lo que dice sobre las palabras (Lefebvre, 1972):

(...) más poderoso que la tradición metafísica y religiosa, más difícil de combatir que las universidades y las iglesias, era el lenguaje... las palabras nos estorban el paso... Ahora, en todo conocimiento, hay que tropezar contra palabras duras como piedras; primero se rompe una pierna que una palabra.

Deleuze y Guattari (2004) llamarán regímenes de signos a toda formalización de una expresión específica (lingüística) cristalizada en una semiótica establecida. La comunidad de un régimen de signos, compuesto de contenidos y expresión de un agenciamiento generalmente invisible, pero no por ello menos eficaz: La palabra y el concepto. La expresión lingüística

no es autónoma aunque aparezca como “significante”, depende de esa “causa” de la “cosa en sí”.

Para Deleuze y Guattari el estudio del régimen significativo confirma lo inadecuado de los presupuestos lingüísticos y de los sistemas médicos psiquiátricos del campo “psi”, la fórmula del régimen significativo del signo es la siguiente: El símbolo hace referencia al signo hasta el infinito; desterritorialización, signo que constituye una red sin principio ni fin: haciendo un “significado” que hace de “engaño” (médium o pared). Ahí los contenidos se hacen amorfos y se disuelven. El contenido constituye una “abstracción”, ejemplo de esto son las descripciones psiquiátricas.

El loco llamado en estos tiempos “esquizofrénico” es aquel al que se le niega el sentido de sus palabras, es el excluido, aquel que pierde su rostro ante el poder interpretante. Michel Foucault (2005) considera que la psiquiatría y en general la medicina se adelantan a medicar a esas personas, considerando que no tienen más que decir, se llena ese vacío con múltiples saberes normativizados.

Es decir: tope científico, incapacidad de salir de las esferas demasiado numerosas del mundo [tolomeico]... uno se enreda en ese saber científico y, a partir de esta especie de tope, hay un corte epistemológico. Vacío que se llena con la “interpretación”, diría Deleuze:

(...) es darle significado a un grupo de signos y hacerlo como conocido: se hace una abstracción de contenido dándole una nueva forma; se añade un eje paradigmático al sintagmático. La interpretación se prolonga hasta el infinito y no hay nada que interpretar que no sea de por sí una interpretación. En el psicoanálisis, [mal llamado así por algunos practicantes de las psicoterapias], se trabaja con la interpretación hasta el infinito; reproduce y produce significativo. La interpretación más aplastante, la más radical es el silencio, deja al sujeto que salte de un círculo del infierno al otro. La significancia y la interpretosis son las dos enfermedades de la piel o de la tierra es la “Neurosis de base”.

Para referirse a la interpretación, Deleuze (2004, p.120) crea un neologismo: La “rostridad” que significa la preeminencia de significancias e interpretaciones que remiten a una sobrecodificación del significativo.

Reflexiones finales

En medio de tal sobrecodificación, es fácil perder la perspectiva, diferenciar la realidad de la mentira. El lenguaje cristaliza una forma de pensamiento que se convierte en aquella palabra-piedra nietzscheana, tan difícil de remover. Cada cual irá por el mundo defendiendo sus creencias, sus ideas, y aferrándose a ellas como el náufrago de un madero flotante. Característica humana, raíz del conformismo.

La utilización propositiva de esta inclinación natural ha sido sobreexplotada en la historia de las colectividades. Así lo muestran los discursos políticos que implantan con palabras gastadas, huecas, falsas creencias arropadas con un halo de verdad. Esta es una de las formas de corrupción con la cual se busca escapar del destino del dominado y buscar el de dominante, en una modernidad en la que parece no brindar más que esta disyuntiva, ser lo uno o lo otro.

Las otrora muy diversas clases sociales, mostraban las igualmente diversas formas de relación. Desde el rey soberano hasta el peón, pasando por el ministro, el jefe, el presidente, etc. En México, relata Manuel Payno en *Los Bandidos de Río Frío*, en la penúltima década del siglo XIX, la riqueza y contrastante cultura de un pueblo donde un presidente, con el poder que una República Centralista le confería, compartía el territorio, en total anarquía, con gente que vivía de la basura o con un grupo de campesinos indígenas nómadas, los macehuales, que sembraban tierras a cambio de su comida.

Poco ha cambiado desde entonces, pero parecen haber cambiado las formas de relación al mediar entre los diversos grupos la palabra uniformizante de quienes detentan el poder. Dicho discurso llega a todos, ignorando sus diferencias, y engendra locas necesidades. No es un discurso que, para ser creído u obedecido, sea atravesado por una ley; es arbitrario y engendra injusticias, pues la ley se convierte en parte del discurso y es utilizado de acuerdo a intereses particulares. Una ley de protección a minorías. Tal es el ejemplo paradigmático de Las Leyes Internacionales, de “Libre” Comercio, de Cooperación Internacional, etc.

Para concluir, el lenguaje que da sustento a lo subjetivo es, no lo olvidemos, una construcción social y como tal condiciona nuestro pensamiento individual. Nuestras más firmes convicciones, piedras inamovibles, ¿son producto de nuestras tradiciones milenarias, de nuestras convicciones adquiridas o de mentiras sociales? Dos dimensiones del lenguaje: palabras coherentes, lógicas, racionales que dan cuenta de fenómenos diversos y; palabras no-nacidas, creadas, per-formativas, liberadoras, que intentan dar cuenta del nómeno, del Real, que muestran al sujeto. Doble atadura, doble sujeción: al inconsciente y a la mentira social.

La liberación creadora tendría que operar en el terreno del lenguaje y desde él, pues su campo es el campo de lo humano. Se trataría de desandar el camino para volverlo a retomar en diferente dirección.

Siendo la palabra la que nos marca, nos somete, no performa para bien o para mal, sigue siendo ella la que pueda abrir la posibilidad para crear y liberar, no del propio lenguaje, no de su impostura e imposición, no de su función aniquiladora o desubjetivante, sino por el contrario hacer uso de la palabra de su límite para dar cuenta de lo que sucede, usarla y no ser usados, o ser habitados por la palabra, porque esta nos permite también

hacer lazo social, no en la “mentira social”, sino en la otredad que sostiene, vincula y por lo tanto nos coloca en relación unos con otros.

Referencias

1. Anzieu, D. (1987) *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, T. 2 México, D. F.: Siglo XXI
2. Deleuze, G. y Guattari, F. (2004) *Mil mesetas, Capitalismo y Esquizofrenia*. Madrid: Pre-textos.
3. Foucault, M. (2005) *El poder psiquiátrico*. Madrid: Akal
4. Freud, S. (1914/1976) *El malestar en la cultura*. Argentina: Amorrortu
5. Freud-Fliess (1899/1988) *Correspondencia, carta del 6 de febrero de 1899*. Argentina Amorrortu.
6. Kant, M. (1978) *Critica de la razón pura*. México: Porrúa
7. Lacan J. (1964/2003) *El Seminario 11, La ética del psicoanálisis*. Argentina: Paidós
8. Lefebvre, H. (1972) *Nietzsche por Henry Lefebvre, Breviarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
9. Nietzsche F. (1887/2006) *Genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.

Recibido: 24 de abril de 2014
Revisado: 4 de junio de 2014
Aceptado: 10 de agosto de 2014